

## *La piedra oscura\**

---

\* Texto seleccionado para el I Programa de Dramaturgias Actuales del INAEM. Primera publicación: Editorial Antígona (2013), quinta edición (2017). Estreno en el Centro Dramático Nacional en 2015 con dirección de Pablo Messiez. Premio Max mejor autor 2016. Premio Ceres 2016. Premio José Estruch mejor autor 2016. (*Nota del autor.*)



Porque muchos millones de personas le han ignorado, porque muchos millones le ignorarán, yo quiero dejar constancia aquí de su hombría, de RAFAEL Rodríguez Rapún, estudiante de ingeniero de minas, secretario del teatro universitario de La Barraca y bueno, buen amigo mío, corazón grande y sonrisa cariñosa, perennemente abierta a todos los puntos de la rosa.

LUIS SÁENZ DE LA CALZADA

Yo te reconquisté de toda tierra y celestial altura,  
porque me es cuna el bosque y el bosque sepultura,  
porque en la tierra estoy con un pie solo, y uno,  
porque voy a cantarte como no canto a ninguno.

MARINA TSvetáyeva



## Nota del autor

Esta obra está inspirada libremente en la figura de RAFAEL Rodríguez Rapún, estudiante de Minas, secretario del Teatro Universitario La Barraca y compañero de Federico García Lorca en los últimos años de sus vidas. Rapún murió un 18 de agosto de 1937 —justo un año después que Federico— en el Hospital Militar de Santander. Le habían herido unos días antes en el transcurso de un ataque aéreo cerca de Bárcena de Pie de Concha. Por lo tanto, el encuentro del que se ocupa mi obra es ficción. Sin embargo, el resto de informaciones, datos, nombres, sucesos, etc., son el resultado de la investigación que desarrollé durante los últimos años.

Durante todo este proceso, he tenido el privilegio de contar con la generosa ayuda de la familia de RAFAEL: en primer lugar, Tomás, su hermano, quien en la primavera y el verano de Madrid de 2012 y a sus 95 años compartió conmigo horas de recuerdos y las reliquias de aquella relación. A su generosidad, alegría y al alto vuelo de su espíritu está dedicada esta obra. También a Margarita, hija de Tomás, quien en todo momento me permitió acceder a los archivos familiares: fotografías, cartas, postales, etc. A Toña, que convivió durante décadas con María (la hermana mayor de RAFAEL), por la asombrosa memoria a sus 83 años y por regalarme recuerdos valiosísimos.

Quisiera dar las gracias también a Ian Gibson por su ayuda y por el estímulo que generaron cada una de nuestras conversaciones; a Juan Carlos Rubio por su generosidad y guía; y por último a Alfonso, hijo de Paulino García-Toraño, compañero de trinchera de RAFAEL, por compartir conmigo los recuerdos de su padre.

En Madrid, 22 de junio de 2012  
(en el centenario preciso del nacimiento  
de RAFAEL Rodríguez Rapún:  
22 de junio de 1912-18 de agosto de 1937).  
De esta versión, en Madrid, a 21 de enero de 2013

*A Tomás Rodríguez Rapún,  
5 de diciembre de 1916-8 de diciembre de 2012*



## PERSONAJES

RAFAEL, apenas en la treintena, teniente de artillería.

SEBASTIÁN, cerca de los veinte, soldado.

El espacio: Habitación de un hospital militar de campaña en el norte. Cerca el mar.

El signo (/) indica que el texto se interrumpe por la siguiente frase.



Representación de *La piedra oscura*.  
Fotografía de marcosGpunto.

ESCENA I

Ciudad sin sueño<sup>1</sup>

No hay siglo nuevo ni luz reciente.  
Solo un caballo azul y una madrugada.

«Nocturno del hueco»,  
*Poeta en Nueva York*

SEBASTIÁN *solo. Llega el sonido del mar.*

SEBASTIÁN

Aparecieron de repente, como una bandada, por encima de los árboles, justo detrás del bosque. Uno, dos, tres, cuatro —no me dio tiempo a contarlos—, los aviones. Como una bandada de pájaros negros. Mi madre lloraba. «¿Por qué, madre? Vienen a ayudarnos. Vienen a traernos la paz. Abre las puertas, las ventanas. Es un día feliz. Tienes que sonreír. Salgamos a la calle a recibirlos. Que sepan que estamos de su lado». Nos reunimos en la plaza del pueblo. «¡Levantad el brazo, saludad a los italianos, que han venido a este rincón del mundo para liberarnos, levantadlo!». En-

---

<sup>1</sup> Los títulos y paratextos son explicados, de forma detallada, en la «Introducción».

tonces los de la orquesta empezamos a tocar. Una marcha, creo, para recibirlos. Oímos los motores. Alzamos los brazos al paso de los aviones, llorando de alegría.

Y entonces, por encima de los vítores, sonó el primer disparo y luego el estruendo de la primera bomba. Y echamos a correr. En todas direcciones, sin saber adónde. Mi madre me gritó. No entendí lo que dijo. «No te pares», quizá, no lo recuerdo. ¿Adónde ir? La iglesia estaba ardiendo. ¿Adónde ir? A las afueras no, decían que a las afueras estabais esperando vosotros y que era mejor morir bajo las bombas de los italianos. ¡La guerra, la guerra, la guerra! Yo eché a correr por el bosque. ¿Cuántos días fueron? ¿Cuántas noches fueron? Hasta que me encontraron y me dieron agua y este uniforme y este fusil. Mi madre..., no, no hay que estar triste. Hay que abrir bien los ojos y estar alerta. Que no duerma nadie. Salgamos de nuestras casas, de nuestros pueblos, y marchemos en formación. ¡Alerta, alerta, alerta! Hay que pelear la tierra arrebatada, la tierra nuestra de cada día; hay que limpiarla del barro de vuestras botas, de vuestros cánticos para que la hereden nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Que no duerma nadie, nadie, nadie. Porque ha llegado la hora, la hora que tanto quise cuando era un niño, enloquecido por el silencio, por todo ese silencio amontonado sobre mis hombros, y yo temía que la vida fuera eso, tan solo eso, y quería que mi corazón se llenara de ruido. Y es idiota, pero por eso me hice músico —aunque a ti no te importe porque duermes y no puedes oírme—, para llenar mi corazón de ruido y espantar ese silencio que me estaba volviendo loco.

Por eso bendigo esta hora. Cuando los aviones cruzan estos cielos, y los buques cruzan nuestros mares, y las fragatas, y los tanques, y la metralla, y las baterías nos traen el mañana, el mañana que vosotros nos habíais robado. ¡Alerta, alerta, alerta! ¡Subid a los andamios, a los tejados, a las azoteas, abarrotad las fábricas, y las catedrales para esperar el alba! No duerme nadie por el cielo. Nadie. Nadie. Por-

que la hora ya es venida. Y recuperaremos las calles y nuestras iglesias y nuestro futuro porque ya no os pertenecemos a vosotros, a los que son como tú —nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos—, porque ha llegado la hora de separar las sangres y no habrá ni perdón ni olvido.

*Oscuro.*



Representación de *La piedra oscura*.  
Fotografía de marcosGpunto.

## ESCENA II

### Noche arriba

*Se ilumina ahora la habitación: una renqueante bombilla eléctrica y la última luz del día que se cuele desde un ventanuco con rejas. SEBASTIÁN, con el fusil en el regazo, lucha por no dormirse, hasta que los primeros movimientos de RAFAEL, en la camilla, le ponen alerta. Algunos portazos y gritos que suenan cerca.*

RAFAEL

¿Dónde estamos? (*Trata de incorporarse. SEBASTIÁN se levanta y apunta.*) ¿Quién eres? (*No hay respuesta. Poco a poco parece darse cuenta de la situación. Recorre con la mirada: la estancia, los pocos objetos: su uniforme en la otra silla, un lavabo, un espejo, apenas nada.*) ¿Por qué no contestas? (*Silencio de SEBASTIÁN.*) ¿Por qué no hablas? (*SEBASTIÁN no deja de apuntar, no responde.*) ¿Cuánto tiempo ha pasado? (*Intenta levantarse.*)

SEBASTIÁN

No te muevas.

RAFAEL

Entonces contesta, maldita sea, ¿dónde estamos?

SEBASTIÁN

No grites. ¿Crees que estás en disposición de gritar?

RAFAEL

Contéstame entonces. ¿Y los demás? (*Silencio.*) Instrucciones.

SEBASTIÁN

¿Qué?

RAFAEL

Son las instrucciones. Que no hables con el prisionero.

SEBASTIÁN

Es el protocolo.

RAFAEL

Hay un protocolo.

SEBASTIÁN

Sí, hay un protocolo. Nosotros tenemos normas, regulaciones. Principios.

RAFAEL

¿Nosotros?

SEBASTIÁN

Principios. Nosotros sí tenemos principios.

RAFAEL

¿Cuántos años tienes? ¿Diecisiete?

SEBASTIÁN

No es de tu incumbencia. (*RAFAEL ha podido incorporarse.*) No te muevas. No se te ocurra moverte de donde estás. Voy a dispararte. No dudaré en dispararte. No seas idiota. Aunque

pudieras salir de aquí, si yo me distrajes un solo segundo y me arrebatas el fusil y me disparases, detrás de esa puerta está vigilando otro como yo y después hay otra puerta y /

RAFAEL

También lo dice el protocolo.

SEBASTIÁN

Sí. (*Pausa breve.*) ¿Te crees muy gracioso?

RAFAEL

¿Y los demás?

SEBASTIÁN

¿Quiénes?

RAFAEL

¿Han muerto?

SEBASTIÁN

No lo sé.

RAFAEL

¿Dónde estamos?

SEBASTIÁN

No estoy autorizado. No insistas.

RAFAEL

Es el mar. Lo que suena fuera. (*Pausa.*) ¿Es el mar?

SEBASTIÁN

Sí.

RAFAEL

No recuerdo haber /

SEBASTIÁN

Te trasladaron.

RAFAEL

Desde Bárcena<sup>2</sup>.

SEBASTIÁN

Dijeron que Matamorosa<sup>3</sup>.

RAFAEL

¿Para qué?

SEBASTIÁN

No te iban a dejar morir.

RAFAEL

¿Morir?

SEBASTIÁN

Así, desangrado. Ya te he dicho que tenemos principios.  
Es suficiente.

*Silencio.*

RAFAEL

¿Por qué lo haces?

SEBASTIÁN

¿Qué hago?

RAFAEL

Romper el protocolo, hablar conmigo.

---

<sup>2</sup> Se refiere a Bárcena de Pie de Concha, una localidad cántabra ubicada en el Valle de Iguña.

<sup>3</sup> Localidad cántabra, capital del municipio de Campoo de Enmedio, situada en la ribera del brazo sur del río Híjar.

SEBASTIÁN

No estamos hablando. No exactamente.

RAFAEL

¿Entonces?

SEBASTIÁN

Si así vas a estar más tranquilo.

RAFAEL

¿Es un favor?

SEBASTIÁN

Si estás calmado no tendremos problemas.

RAFAEL

¿Cómo te llamas? (*Silencio.*) Vamos, ¿qué importa? Invéntate un nombre.

SEBASTIÁN

No.

RAFAEL

¿No?

SEBASTIÁN

Un nombre es algo importante.

RAFAEL

Es solo un nombre.

SEBASTIÁN

Con un nombre puedes llamarme, podrías identificarme y /

RAFAEL

Pero tú sabes cómo me llamo.

SEBASTIÁN

No.

RAFAEL

Mientes.

SEBASTIÁN

¿Qué importa?

RAFAEL

Di entonces.

SEBASTIÁN

Tu nombre, ¿qué me importa?

*Otro silencio. Se escuchan gritos.*

RAFAEL

¿Hay otros? (*Silencio.*) ¿Qué hacemos aquí? (*De nuevo los gritos.*) ¿Para qué nos habéis traído?

SEBASTIÁN

Es mejor que no preguntes. Mientras estemos tú y yo solos todo estará bien para ti.

RAFAEL

¿Bien para mí? ¿Cómo va a estar bien para mí?

SEBASTIÁN

Es mejor que no grites, ¿no lo entiendes? Sí que hay otros. Otros que ya están hablando. Que están dando la información que necesitan. No tienen por qué venir. No tienen por qué venir a buscarte si no gritas. El doctor dijo que no era tarde.

RAFAEL

¿Qué doctor?

SEBASTIÁN

Que habías perdido sangre, pero que podrías recuperarte. Eso creí escucharles.

RAFAEL

¿Qué hacemos aquí? (*Silencio.*) ¿Hay agua?

SEBASTIÁN

No.

RAFAEL

Tengo sed.

SEBASTIÁN

El doctor no me dijo si /

RAFAEL

Tengo sed.

SEBASTIÁN

(*Llena un vaso metálico y lo acerca con cuidado.*) Toma.

RAFAEL

Gracias, muchacho.

SEBASTIÁN

No me llames muchacho.

RAFAEL

¿Eso te enfada? (*Silencio.*) ¿Y luego?

SEBASTIÁN

No sé.

RAFAEL

Mientes otra vez.

SEBASTIÁN

Me dijeron que estuviese atento, que no te quitase los ojos de encima y eso hago. No sé más.

RAFAEL

Propaganda.

SEBASTIÁN

Cállate.

RAFAEL

¿Cuántos años tienes?

SEBASTIÁN

Ya te he dicho que no te importa. Es suficiente. Si pudiera no escucharte, si pudiera salir de aquí y no tener que escucharte. Pero es mi deber. Es mi contribución.

RAFAEL

Y tú te has creído toda esa propaganda.

SEBASTIÁN

No sigas.

RAFAEL

Y ahora la repites.

SEBASTIÁN

No.

RAFAEL

Me la repites cuando sabes que nosotros estamos luchando por /

SEBASTIÁN

Cierra la boca.

RAFAEL

Todas esas patrañas sobre el Gobierno /

SEBASTIÁN

Podría hacerlo.

RAFAEL

Y ahora vais a entregar España a los fascistas /

SEBASTIÁN

Ahora mismo. Podría disparar. Podría apuntarte a la frente y disparar.

RAFAEL

¿Por qué no lo haces?

SEBASTIÁN

No iban a pedirme explicaciones.

RAFAEL

Hazlo.

SEBASTIÁN

No sigas.

RAFAEL

Hazlo entonces.

SEBASTIÁN

Has perdido la cabeza.

RAFAEL

¡Hazlo de una maldita vez! ¡Dispara! (*Intenta incorporarse. Cae de la camilla.*) ¡Socorro, por favor, que alguien me ayude!